

PORTE PAGO

El ejemplar
10 ctvs.

Diario de la mañana

Fundado el 13 de Junio de 1897.—Redacción, Administración y Talleres: Perú 1537.—U. T. 0478, B. Orden.—Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA.—Giro a M. Torrente

CRISIS Y SALARIOS

El equilibrio entre la producción y el consumo

Era una teoría económica universal basar la prosperidad de la industria y del comercio en el poco costo de la mano de obra. Para aumentar sus ganancias los capitalistas despreciaban el trabajo, pagan bajos salarios irrisorios a los obreros, condenaban al hambre a todo el proletariado. Y sucedía que la prosperidad de un momento se transformaba en crisis permanente, debido precisamente al derrumbe del mercado interior.

Generalmente el capitalista tomaba al obrero como un factor de producción. No se daba cuenta de que el productor es a la vez consumidor, y que para la clase trabajadora la más numerosa, de su capacidad de compra y de consumo dependía la prosperidad de las industrias y del comercio.

Fue el capitalismo norteamericano el primero en comprender el error de la política económica tradicional y en buscar un remedio a la crisis del consumo. En la misma medida que se desarrolló la industria y los medios mecánicos suplantaron en parte la mano de obra, los patrones buscaron el medio de aumentar la producción, ya fuera para las necesidades locales o para el comercio exterior. Si la maquinaria lanzaba a la calle los brazos sobrantes y el resto del proletariado se veía obligado a aceptar salarios irrisorios, la crisis sobrevendría fatalmente.

El secreto de la economía yanqui —economía de los grandes negocios— está en la eficiencia de los salarios. El maquinismo aumentó la producción y desarrolló en la clase trabajadora nuevas necesidades. La eficiencia técnica facilitó el desplazamiento de obreros en todas las industrias. Pero a la vez que se operaba la reducción de la jornada de trabajo aumentaba el nivel de los salarios, con lo que se compensaba el capitalismo con un aumento proporcional del consumo local.

La teoría de los bajos salarios y de las largas jornadas de trabajo, que aun aplican a sus industrias la mayoría de los capitalistas europeos, es el factor determinante de la crisis industrial. Las industrias que trabajan para la exportación, que mantienen los jornales en la baja escala para competir en el exterior, nos causa de miseria y pobreza en el país, que las tolera y protege. El trabajo mal remunerado enriquece a una minoría, con lo que se opera la crisis general de la suficiencia económica. ¿Qué beneficios aporta a la colectividad un industrial que opera sobre el exterior, que lleva a otros mercados los artículos de su manufactura, mientras que en el mercado interno se opera una crisis de consumo por insuficiencia de los salarios?

No es una teoría revolucionaria la que propicia la reducción de la jornada de trabajo y el aumento de los salarios. En la nivelación económica está la prosperidad del capitalismo, porque el productor es a la vez consumidor y para que aumente la producción es menester que haya de mande en el mercado del consumo.

El ministro del trabajo de Estados Unidos, Mr. Davis, comentando el problema que nos ocupa llega a estas interesantes conclusiones: "Reducir los salarios es mala política económica, ya se trate de una baja general de los salarios, ya de reducciones operadas en tal o cual industria. Amenudo se oye decir que para disminuir los salarios si queremos aumentar el consumo de nuestros artículos en el mercado exterior. A esto hay que responder que pasando a estas reducciones de salarios causamos más mal a nuestro mercado interior que el que nos representan las ventajas más problemáticas de la venta en el extranjero. La experiencia ha abierto los ojos del observador más superficial, referente a los errores que cometen muchas malas prácticas económicas de antaño. La política de bajos salarios ha quebrado lamentablemente. El espíritu más limitado debe comprender lo absurdo de atrofian, en el mercado interior, la potencia de compra del mejor

consumidor, el obrero, elemento muy apreciable de nuestra riqueza y de nuestra prosperidad nacionales. Es imposible descubrir en el país una región donde reinen salarios bajos que sea tan próspera como una región donde se paguen salarios altos. El patrón que baje los salarios, ya tenga por móvil el egoísmo, ya la falsa convicción de realizar una buena operación, no es un hombre de negocios avanzado y obra en su propio detrimento. Se puede llegar a pagar durante un cierto tiempo un salario inferior a la subsistencia de los trabajadores; pero en tal caso no se hace otra cosa que imponer en carga a la comunidad el salario que no se paga, puesto que ésta se mueve en deudas contraídas por alimentos y vestidos. Por decirlo sin rodeos, el obrero es el motor de la actividad de la comunidad. Esto sirve tanto para la industria en su conjunto como para el patrón en particular. El tiempo ha pasado en que se rechazaba el hábil y advertido al pago de un salario que se consideraba demasiado alto. Hoy se decide a bajar los salarios. El tal patrón no es de ningún modo un hombre avisado, sino un parásito pagado a la comunidad. La opinión pública debe obligarlo a pagar un salario o a desaparecer de la vida económica."

Se sobreentiende que la tesis capitalista del ministro Davis no es revolucionaria; por el contrario, es la política económica tradicional, alanzado por Estados Unidos, jamás la clase trabajadora de aquel país estuvo tan lejos de la revolución. Sin embargo predomina el reconocimiento de que las salidas contingentes ofrecidas por el capitalismo, a los altos salarios es la que más beneficia materialmente a la clase trabajadora.

El proceso industrial de Yanguilandia ha sobrepasado con mucho los cálculos de los economistas. Hasta el materialismo histórico de Marx cayó en presupuesto contando con la aparición del fenómeno materialista... que en forma tan absoluta niega la conexión del crecimiento de la potencia económica de la burguesía con el progreso físico y espiritual de la clase trabajadora. Son los capitalistas los que buscan resolver el problema económico. El "materialismo histórico" no resuelve la cuestión de la clase social. En vez de operarse un proceso de socialización se realiza una monstruosa centralización de capitales, de riquezas, de poderes que imposibilita todo movimiento a la clase trabajadora, convirtiéndola en un accesorio de la máquina industrial.

La base del equilibrio capitalista está en los altos salarios, en la eficiencia del mercado consumidor, en la desintegración de la clase obrera mediante una escala infinita de categorías y especialidades de trabajadores, separados por una barrera de celos y de ambiciones. Y el capitalismo yanqui es el primero en comprender el secreto de las reformas económicas adelantadas por Marx al definir su teoría superindustrialista del "materialismo histórico".

Un conflicto industrial

El "lock-out" metalúrgico en Alemania

Informa un telegrama de Berlín que la Liga Alemana de Industrias Metalúrgicas anunció el 22 del corriente un "lock-out" que afectará a más de 100.000 obreros metalúrgicos, entre ellos los de la Allgemeine Electricitäts-Gesellschaft, Borsing, Ludwig, Krupp, etc., etc., a los que para antes esa fecha los 50.000 obreros metalúrgicos en huelga en la Alemania central vuelven a su trabajo. Los industriales dicen que han visto obligados a adoptar esas medidas radicales y que presionaban las persistentes demandas de aumentos de salarios. Los obreros, según dicen, no pueden ser concedidos sin menoscabar el prestigio del país en el mercado mundial, presionados por los sindicatos. También manifiestan que esa acción es necesaria si se desea que los precios continúen en alza.

La crisis industrial alemana fue encendida con un criterio mercenario. Se intentó restablecer el equilibrio aumentando la producción al menor costo, hasta que

A los socialistas cristianos les preocupa el problema de la futura presidencia de la república. Les preocupa como político, por el porvenir de "nuestra" democracia, y como hombres que hacen su senda por el gobierno y que aplican el concepto de derechos aduaneros e impuestos indirectos, para sobre sus espaldas, y suprimir las trabas fáciles al trabajo útil, para catigar el privilegio, el lujo, el vicio.

Esto quiere decir, para nosotros, socialistas, rumbo a la izquierda".

Poca cosa es el izquierdismo socialista. Pero, como el problema presidencial es una cuestión política a esa programa mista, uno de los dos partidos radicales. Es lo que esperamos que nos diga "La Vanguardia" en el momento de prueba, cuando se realice el plebiscito por una de las dos oligarquías radicales.

Justificación militarista

El secretario de marina de los Estados Unidos, Mr. Willbur, defendió el programa de construcciones navales que tantas críticas merecen dentro y fuera del país. Hizo referencia especial al fracaso de la conferencia pacifista de Ginebra y atribuyó a Inglaterra y Japón la responsabilidad de la actual competencia armamentística.

Inglaterra podría haber logrado un acuerdo con el Japón y los Estados Unidos; pero no lo hizo. La responsabilidad de la guerra mundial recae sobre Inglaterra y Japón. Para defender el derecho que supone la realización de su vasto programa naval, Mr. Willbur ridiculizó a aquellos que alcanzan el costo del programa y aseveró que su ejecución requerirá en nueve años un total de 740.000 millones de dólares, lo que representa 10.000.000 menos que la suma de bombas que se consumieron en la guerra mundial. En los bombas, en el mismo año las mujeres gastaron 125.000.000 en cosméticos y en ataques contra la armada sólo se basan en razones económicas, debe instituirse una defensa que haya veces en que la pólvora es más valiosa que el polvo de arroz.

Como razones económicas Mr. Willbur justificó su programa naval. En la actualidad los millones circulan en cantidad fantástica. Y si en bombas, en pólvora y cosméticos gastan las mujeres, ¿qué de extraño tiene que sean gastados los ferreteros, los albañiles, los carpinteros, los alfareros, etc., etc., una mínima parte de las utilidades que el comercio obtiene. ¿Qué de extraño tiene el hambre del pueblo y el hambre de las clases bajas?

Si, como dice, pues, que Estados Unidos puede gastar en armamentos más dinero que el que necesitan otros países para mantener en pie todo el tinglado del Estado.

Sancciones de fuerza

La conferencia de la Habana aprobó el problema de la convención panamericana. Se trata de una declaración ambigua que deja las cosas como estaban, sin tocar para nada los problemas derivados de la práctica de la doctrina de Monroe.

En cierta medida, la convención panamericana es un documento que los complices del imperialismo yanqui: "Las repúblicas de América, cuya unión moral descansa en la igualdad jurídica de las repúblicas del continente y en el respeto mutuo de los derechos inherentes a su completa independencia, queriendo proceder eficazmente a la conciliación creciente de los intereses económicos y a la correlación de sus actividades de carácter social e intelectual, y reconociendo que las relaciones entre los pueblos están reguladas tanto por el derecho como por sus legítimos intereses individuales y colectivos."

"Acuerdan continuar realizando su acción conjunta de cooperación y solidaridad por medio de reuniones periódicas, conferencias internacionales americanas, así como por medio también de órganos establecidos en virtud de acuerdos internacionales y mediante la Unión Panamericana que tiene su sede en Washington, cuya organización y funciones serán regidas por la presente convención, en los términos que siguen."

A continuación figuran las modificaciones adoptadas al respecto a la nueva organización de este organismo. La mayoría de los delegados sudamericanos se declararon convencionales. El único opositor decidido fue el doctor Pueyrredón, el que, hablando en nombre de la delegación argentina, declaró que no aceptaba la convención panamericana, y que si los pueblos y los parlamentarios no hacen una verdadera obra de cooperación entre los pueblos y los parlamentarios no, constataríamos la delegación panamericana, agregando que no hablaban tan solo en nombre de la Argentina, que poseen grandes mercados abiertos para la colección de sus productos, sino en nombre de los pueblos de América, para todo de aquellos que se proponen a vivir su vida propia.

El grado de oposición al tercer punto del extinto presidente Wilson es idéntico al sustentado por la Argentina, y al poco tiempo explicó que la delegación argentina no firmará el texto de la convención y dejará al gobierno y al parlamento

El error de la izquierda PROLETARIADO BURGUESA

Factores que fomentan la integración del proletariado en el mundo de la burguesía

Un diario socialista de esta capital, al hacer el elogio del capitalismo norteamericano con la transcripción de algunos datos estadísticos sobre el ahorro obrero fomentado por el capitalismo de Estados Unidos, se trata de una publicación de la oficina federal de estadísticas del trabajo en Estados Unidos. Según el informe, a las cuales nos referimos, 23 han fundado sociedades de construcción o de préstamo, o instituciones financieras, 12 cedan acciones a su personal; 50 le acuerdan prima o le dan participación en los beneficios. En 25 empresas solamente existen gremios cooperativos, pero numerosos sociedades fomentan la compra en cooperación de ciertos artículos o acuerdan una rebaja a su personal sobre los artículos que producen. Cerca de tres tercios partes de las empresas han creado para su personal un servicio de vacaciones.

En fin, en otras empresas funcionan cajas de ahorro para facilitar las vacaciones de los empleados.

El elogio proplamente dicho está en los comentarios que siguen:

"Como pueden observarse los hechos, el mundo del trabajo yanqui no es un mundo de construcciones navales que tantas críticas merecen dentro y fuera del país. Hizo referencia especial al fracaso de la conferencia pacifista de Ginebra y atribuyó a Inglaterra y Japón la responsabilidad de la actual competencia armamentística."

Inglaterra podría haber logrado un acuerdo con el Japón y los Estados Unidos; pero no lo hizo. La responsabilidad de la guerra mundial recae sobre Inglaterra y Japón. Para defender el derecho que supone la realización de su vasto programa naval, Mr. Willbur ridiculizó a aquellos que alcanzan el costo del programa y aseveró que su ejecución requerirá en nueve años un total de 740.000 millones de dólares, lo que representa 10.000.000 menos que la suma de bombas que se consumieron en la guerra mundial. En los bombas, en el mismo año las mujeres gastaron 125.000.000 en cosméticos y en ataques contra la armada sólo se basan en razones económicas, debe instituirse una defensa que haya veces en que la pólvora es más valiosa que el polvo de arroz.

Como razones económicas Mr. Willbur justificó su programa naval. En la actualidad los millones circulan en cantidad fantástica. Y si en bombas, en pólvora y cosméticos gastan las mujeres, ¿qué de extraño tiene que sean gastados los ferreteros, los albañiles, los carpinteros, los alfareros, etc., etc., una mínima parte de las utilidades que el comercio obtiene. ¿Qué de extraño tiene el hambre del pueblo y el hambre de las clases bajas?

Si, como dice, pues, que Estados Unidos puede gastar en armamentos más dinero que el que necesitan otros países para mantener en pie todo el tinglado del Estado.

La conferencia de la Habana aprobó el problema de la convención panamericana. Se trata de una declaración ambigua que deja las cosas como estaban, sin tocar para nada los problemas derivados de la práctica de la doctrina de Monroe.

En cierta medida, la convención panamericana es un documento que los complices del imperialismo yanqui: "Las repúblicas de América, cuya unión moral descansa en la igualdad jurídica de las repúblicas del continente y en el respeto mutuo de los derechos inherentes a su completa independencia, queriendo proceder eficazmente a la conciliación creciente de los intereses económicos y a la correlación de sus actividades de carácter social e intelectual, y reconociendo que las relaciones entre los pueblos están reguladas tanto por el derecho como por sus legítimos intereses individuales y colectivos."

"Acuerdan continuar realizando su acción conjunta de cooperación y solidaridad por medio de reuniones periódicas, conferencias internacionales americanas, así como por medio también de órganos establecidos en virtud de acuerdos internacionales y mediante la Unión Panamericana que tiene su sede en Washington, cuya organización y funciones serán regidas por la presente convención, en los términos que siguen."

A continuación figuran las modificaciones adoptadas al respecto a la nueva organización de este organismo. La mayoría de los delegados sudamericanos se declararon convencionales. El único opositor decidido fue el doctor Pueyrredón, el que, hablando en nombre de la delegación argentina, declaró que no aceptaba la convención panamericana, y que si los pueblos y los parlamentarios no hacen una verdadera obra de cooperación entre los pueblos y los parlamentarios no, constataríamos la delegación panamericana, agregando que no hablaban tan solo en nombre de la Argentina, que poseen grandes mercados abiertos para la colección de sus productos, sino en nombre de los pueblos de América, para todo de aquellos que se proponen a vivir su vida propia.

El grado de oposición al tercer punto del extinto presidente Wilson es idéntico al sustentado por la Argentina, y al poco tiempo explicó que la delegación argentina no firmará el texto de la convención y dejará al gobierno y al parlamento

to que pronuncian su última palabra. Un telegrama de la Habana informa que la negativa del doctor Pueyrredón a firmar la convención ha producido una crisis en la comisión de la Unión Panamericana, que fue seguida de una segunda crisis cuando la delegación argentina insistió en que se reconsiderara la proposición de la delegación panamericana. Sin embargo, al final, se aceptó la fórmula propuesta por el doctor de El Salvador, recomendando la continuación de las elecciones libres, pero sin que nadie ocupe la presidencia.

Aun aceptando que el gobierno argentino apruebe la conducta del Dr. Pueyrredón, la oposición a la convención panamericana tendrá una importancia enorme. Estados Unidos no necesita permiso para poner en práctica su política imperialista en la América Latina enfocada a Wall Street.

SUSCRIPCIÓN
MENSUAL
INCLUIDO EL
SUPLEMENTO
\$ 2.50

El cuarto Pic-nic
de LA PROTESTA
se realizará el
domingo 4
de marzo

